

Páginas de la Moda

El Corsé.—Lo que dice una cronista parisiense.—Ropa interior.—Nuestros figurines.



TRAJES DE RECEPCIÓN Y VISITA.

ADA la importancia inmensa del papel que desempeña el corsé en la "toilette" femenina, creo útil teneros al corriente de sus diferentes transformaciones. De unos años á esta parte han sido muy sorprendentes. El talle se ha alargado, se ha llevado la parte superior del busto muy hacia adelante, mientras que la parte inferior del talle entra hasta el punto de hacer un efecto que no existe; las caderas se comprimen mucho y el talle apenas está arqueado.

Ha sido, pues, una revolución completa. Ahora todos se han habituado á esta forma y todo el mundo la acepta. Según parece, va á modificarse.

El talle por detrás, que había quedado corto, va á alargarse considerablemente y á arquearse más debajo de los brazos. Creo que el golpe de vista, desde el punto estético, va á ganar.

Otra innovación: las sederías chillonas, las hermosas rosas azules, se dejan para los corsés "reclames," y los modelos hechos, para la exhibición; las mujeres más refinadas en sus hábitos de elegancia, llevan ahora corsés de cotí blanco, de sencillito cotí de hilo muy fino, tan ligero casi como una batista y que tiene la ventaja, sobre los tejidos de seda, de no necesitar almidón, de ser á la vez flexible y resistente y ocupar el menor espacio posible debajo de los abrigos.

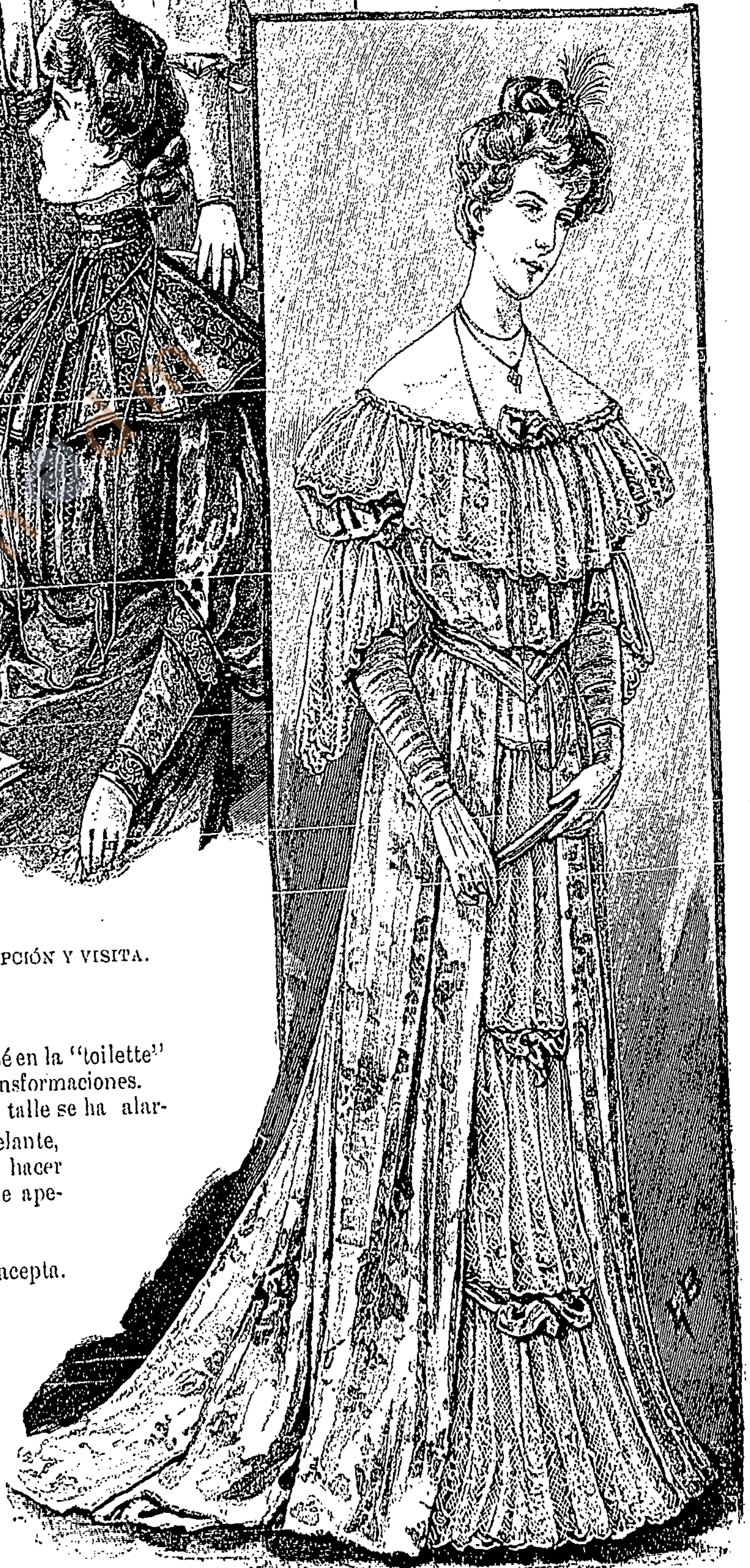
Se lava fácilmente, y esta operación, lejos de perjudicar la buena forma del corsé, como se creería á primera vista, yergue por el contrario las ballenas encorvadas por el uso y pone este objeto como si fuera nuevo.

Los encargan de á tres por vez, como para dejar siempre uno en reparación en casa de la corsetera; tal reparación es un sencillo lavado, la cosa más fácil del mundo hacer en casa, porque no hay sino un modo de proceder.

Se quita la ballena, y la guardación ó encaje que adornan la parte superior del corsé.

He aquí, pues, cómo conviene proceder una vez descocida la ballena.

Se extiende sobre una mesa de madera blanca el corsé bien plano, y con un cepillo de uñas bastante grande, buen jabón blanco y agua caliente, se frota y lava con intensidad.



Se enjuaga, se escurre, se seca y se plancha lo mismo que la tela. Agrego que este lavado no necesita ser frecuentemente efectuado para los corsés de las señoras cuidadosas, que llevan generalmente corpiños exteriores ó tapacorsés de mansounck fino, provistos sobre